

SEGUNDA PARTE

VIDA, VALORES Y EDUCACIÓN INTEGRAL EN MANJÓN

**CAPÍTULO 5º. MANJÓN: VIDA Y
OBRA**

CAPÍTULO 5º. MANJÓN: VIDA Y OBRA

5.1. MARCO HISTÓRICO

El momento histórico de la vida, condiciona los seres que en ella conviven, y por lo tanto, las características de la misma, producen en las personas una tendencias marcadas por la vivencias, tanto a nivel social, político, religioso, económico etc. Para comprender en profundidad la obra, persona de Manjón, es necesario hacer un amplio recorrido por todos aquellos momentos, lugares, que le marcaron profundamente a lo largo de su ciclo vital.

La vida de Andrés Manjón y Manjón (1846-1923), transcurre entre dos periodos históricos: el reinado de Isabel II (1843) y la dictadura de Primo de Rivera (1923). En este tiempo España está inmersa en agitaciones en la vida social, política y como no, religiosa, con cambios constitucionales que afectan al poder del clero, aparece el socialismo marxista, ambiente tenso ante el clero, con aparición de encíclicas de marcado signo social, en donde se dan periodos difíciles y otros de relativa calma.

Todo esto tiene repercusiones en la enseñanza del momento, siendo el punto de mira de políticos, historiadores y pedagogos.

A finales del siglo XIX, los problemas de España son inmensos: pobreza de la clase campesina, una industria que apenas avanza y una clase obrera explotada y con muy bajos salarios, agravándose todo esto, con una serie de guerras para mantener las respectivas colonias españolas, que termina con el desastre del 98.

Estas circunstancias conducen a una sensación de desolación y desastre que se pretende paliar con el deseo de regenerar al pueblo por medio de la educación, deseo que Manjón comparte y participa con algunos coetáneos de su época.

Si pasamos al siglo XX, nos encontramos con una serie de hechos que hacen que no existan diferencias con el siglo anterior. La Semana Trágica de Cataluña (1909), la Iª Guerra europea, la inestabilidad política, el cambio continuo de gobierno, etc.

Para una mejor comprensión de la vida, obra, desarrollada por Manjón introducimos una serie de cuadros en donde se recoge de manera explícita los avatares de este autor, desde su infancia con el reinado de Isabel II, hasta su madurez, vinculada con el reinado de Alfonso XII y la regencia de María Cristina.

INFANCIA: REINADO DE ISABEL II

Nace en 1846, durante la década moderada del reinado de Isabel II (1843-53). Es el mismo año en que Pío IX accede a su largo pontificado.

Factores que van a condicionar la vida de Manjón:

- 1.- Familia pobre y muy religiosa.
- 2.- La escuela descrita como: lóbrega, memorística, aburrida, disciplina dura. Este es un periodo de formación deficiente para Manjón: Sargentos 1853, Sedano 1857, Polientes 1858.

ADOLESCENCIA: SEGUNDO PERIODO MODERADO (1856-68)

A los quince años de edad, ingresa en el seminario de Burgos. Los estudios de filosofía escolástica los comienza a los dieciocho. La formación recibida es muy decadente, anclada en el pasado y ajena a las corrientes de la época (krausismo) de Sanz del Río 1854.

En este momento, el Papa Pío IX publica el Syllbus Errorum (1864), coincidiendo con sus estudios de 1º de Teología.

JUVENTUD: SEXENIO REVOLUCIONARIO (1868-74)

Durante parte de este tiempo vive en Valladolid, donde estudia Derecho y Teología. Se inscribe en la recién creada Juventud Católica y defiende las posturas y doctrinas de la iglesia católica en intervenciones públicas. Espíritu militante. En el periódico, Norte de Castilla, aparecen noticias sobre sus intervenciones en actos públicos y en donde se pueden observar sus grandes dotes como polemista.

MADUREZ: REINADO DE ALFONSO XII (1874-85)

Asiste a la Academia de legislación y jurisprudencia, cuyo presidente es Montero Ríos, con quien discute acaloradamente en actos públicos, defendiendo las doctrinas de la iglesia. Vive parte en Madrid (1874-79), un año en Santiago (abril del 79 a mayo del 80) y el resto en Granada, trabajando en la publicación de su libro de Instituciones de Derecho eclesiástico.

En estos años de estancia en Granada, participa muy activamente en la Juventud Católica.

REGENCIA DE MARIA CRISTIINA (1885-1923)

Son los mejores y más conocidos años de Manjón, debido a la fundación de las Escuelas del Ave-María, así como por la abundancia de sus escritos relacionados con la Pedagogía.

5.2. SARGENTES DE LA LORA

En un pueblo de la provincia de Burgos (Sargentos de la Lora), nace Andrés Manjón en 1846. Sargentos, azotado por todos los vientos, se halla situado sobre una peña y posee iglesia grande, torre alta, cuatro campanas, una ermita en la Lastra y en lo alto, el cementerio. En el centro hay eras, en donde trillan cuando hace sol en verano, corrales donde cierran los ganados, pajares en los cuales guardan los cebos, majadas y cuabras para las bestias y modestas y ahumadas viviendas para los vecinos. Ésta es la descripción que hace Andrés Manjón de su pueblo en su obra: *“Cosas de antaño: Memorias de un estudiante de aldea”*, en 1883.

5.3. FAMILIA: INFANCIA

Nace en el seno de una familia pobre pero profundamente religiosa. Es el mayor de cinco hermanos (Andrés, Marta, María, Justa y Julián), siendo hijo de Lino Manjón Manjón y de Sebastiana Manjón Puente.

Fue bautizado el mismo día en que nació (30-noviembre de 1856), por D. Juan Vicario, cura de su parroquia, siendo su padrino Vicente García, y testigos Juan Martínez y Vicente Hernández.

Desde los siete a los once años asistió a la escuela de su pueblo, y en ella, por la mala condición de la misma, local sucio y sin luz, y por la dureza del maestro, el pequeño Andrés concibió el amor y la ilusión por una escuela alegre y sana, al aire libre, y un maestro bueno y cariñoso para los niños; este amor e ilusión vivieron en él toda su vida, alentándole a la fundación de las Escuelas del Ave-María, según él mismo declaró muchas veces de palabra y por escrito.

Después de estudiar en su pueblo, sus padres lo mandaron a Sedano para ampliar estudios. Pasó allí seis meses aprovechando poco y mal el tiempo, como él mismo indica, que pasaba más tiempo en el arte de buscar caracoles, cantueso, salvia y otras hierbas, en cazar pájaros y coger cerezas, que en el arte de leer y escribir (Manjón, 1883).

5.4. FORMACIÓN ACADÉMICA

LATÍN

Como no tenía buena base en Latín tuvo que prepararse, antes de ir al Seminario de Burgos. Desde 1857 a 1860 estuvo en Polientes. Allí tuvo otro Dominé muy duro, para el cual, el latín era un lengua viva y resucitada. Se aprendía el latín en latín y en voz alta. Los alumnos estudiaban por el sendero y todo era aprendido de memoria. Todas estas circunstancias no fueron estériles en el aprendizaje de Manjón, ya que con frecuencia dirá, que sus experiencias escolares le sirvieron para crear escuelas opuestas a las que él había tenido siendo niño: escuelas al aire libre, en medio de la naturaleza, con agua abundante, sol, sin varas y sin palos.

Ingresa en el Seminario a la edad de catorce años. Con los padres Jesuítas hizo un curso de preparación en diversas materias: Retórica, Poética, Geografía, Historia y Griego, etc.

Todas las dificultades materiales, la estrechez económica, su experiencia con la pobreza, son hechos que le marcaron para siempre, por ello afirma: *“nací pobre, viví entre pobres, careciendo de escuela formal, y por esta causa pasé angustias y trastornos y sufrí retrasos en mi carrera”* (Manjón, 1956: 275).

Dos personas van a influir mucho en la vida de Manjón: su tío (Domingo, sacerdote) y su madre (Sebastiana), mujer inculta pero de una rara virtud, iba

formando a su hijo, dirigiéndole por los caminos de una educación sobria y austera. Fue ella la que moldeó su carácter. La personalidad de Andrés Manjón se formó, en un ambiente sano, extraño a la ociosidad e impregnado de una profunda caridad cristiana.

FILOSOFÍA

Cuando inicia sus estudios filosóficos, esta en vigor el Plan de Estudios eclesiásticos llevados a cabo por Nuncio Brunelli y sancionado por la Corona el 28-IX-1852, vertebrado este plan en cuatro ciclos: Latinidad y Humanidades (cuatro cursos), Filosofía (tres cursos), Teología (siete cursos) y Derecho Canónico (tres cursos).

Como no supera el examen para primero de Filosofía, tiene que estudiar cuarto de Latinidad. Durante los años 1863-65, estudia Lógica y Metafísica (calificación *meritissimus*), Ética y Matemáticas (calificación *meritus*), suspende Derecho natural y logra un (*meritus*) en Física y Química.

Hemos de señalar dos cuestiones que son de sumo interés de este momento en la historia de España: en la primera parte del siglo XIX se está bajo la influencia francesa (materialismo, sociología, eclecticismo); en la segunda mitad estamos bajo el influjo alemán (sobre todo el Krausismo, introducido por Sanz del Río en 1854). Todas estas corrientes que podían ser beneficiosas para el joven seminarista, no fueron conocidas, ya que en el seminario se estudiaba una

escolástica decadente. Un autor que conoce el tema Cuenca Toribio (Cfr. Montero, 1999: 30), afirma: *“los libros de textos fijados por el Plan de Estudios fueron cuidadosamente expurgados de toda estridencia que pudiera alterar las relaciones entre el poder temporal y espiritual. Por ende los autores de obras que abordaban la candente problemática de la actualidad quedaron en parte eliminados, dando lugar al dominio de los viejos patrones”*.

Manjón al no conocer las corrientes de pensamiento del momento (Krausismo, introducido en 1854 por Sanz del Río y otras formas de pensamiento filosófico), no es de extrañar que los católicos de la época, al igual que Manjón, adoptaran un actitud crítica y apologética.

En el tercer curso filosófico Manjón (1864-65) tuvo un inicio trágico en el ambiente familiar. Murió su hermano menor Julián, con tres años y medio de edad. No acabaron aquí las dificultades. Ese año cursó Física, en la que obtuvo la calificación de “meritus” y suspenso en Derecho Natural (Cfr. Valentín, 1985: 64).

Cuando termina sus estudios de Filosofía, aparecen unas publicaciones que van a ser decisivas para la iglesia en este momento (Encíclica Quanta Cura y el Syllabus), reforzando las actitudes conservadoras de los católicos. Con todas las aportaciones que vienen dentro de estos dos documentos (Declaración de la iglesia enemiga del liberalismo, subrayan en ambos, ser enemigos del naturalismo y racionalismo; aparecen otros temas como el laicismo de la enseñanza la descristianización de la familia, de la vida pública, etc), hacen de

este personaje, que viva en un ambiente celosamente antiliberal.

Los estudios de Filosofía influyeron notablemente en el carácter de este joven seminarista. Su forma de pensar y expresar sus ideas quedó marcada por el rigor y penetración escolásticos.

TEOLOGÍA

En el año (1865-66), inicia sus estudios de Teología, aquí se reveló como un buen estudiante, como lo demuestran sus notas con la calificación de “meritissimus”, y la buena impresión producida al tribunal de la Academia (3-mayo 1966). En dicha ocasión, Andrés fué uno de los dos argumentantes y se le calificó de “Muy bien” (Cfr. Valentín, 1985: 71).

El segundo curso de Teología (1866-1867), fué también de óptimos resultados académicos, lo que continuó en el curso siguiente (1867-68). Durante el tercer año mantuvo buenas relaciones con los Jesuitas, y fue congregante mariano, llegando incluso a desempeñar algún papel dramático en una representación de esta entidad. Al final del curso, en el informe de los superiores del Seminario, fué calificado como alumno “notable”, en el conjunto de sus capacidades y condiciones (Cfr. Valentín, 1985: 74).

El cuarto curso teológico (1868-69), coincidió con la turbulenta situación política española ocasionada por la revolución de septiembre de 1868 que llevó al exilio a la reina Isabel II y a la promulgación de la Constitución de 1869. Pese a

la inestabilidad socio-política y el carácter anticlerical del nuevo gobierno, el seminarista burgalés continuó sus clases. Curso la asignatura de moral, obteniendo la calificación de “meritissimus” (Cfr. Valentín, 1985: 76).

DERECHO

Simultaneó los estudios de Teología, con los de Derecho Civil, ya que se sentía atraído por el mundo de la leyes. Todo esto, supuso para Manjón, dejar Burgos para trasladarse a Valladolid, que no contaba con facultad de derecho, a finales de octubre de 1869, iniciando los estudios de quinto curso de Teología y primero de Derecho. Los resultados de este curso académico fueron buenos.

La nueva vida de Manjón durante su primer año en Valladolid estuvo centrada en los estudios, sin dejarse llevar por el ambiente de una ciudad más grande. Poco a poco su personalidad le atrajo nuevas amistades. El ambiente político español, revuelto y en contraste con la iglesia por las nuevas leyes que admitían el matrimonio civil y las libertades de culto, expresión, reunión, asociación, se vivía intensamente en Valladolid.

Todo ello fue semilla para que aflorasen los sentimientos de catolicismo y nacionalismo en Manjón. Pronto empezó a frecuentar organizaciones de católicos. A comienzos de 1870 pronunció un discurso sobre la existencia de Dios y había tenido ya entonces algún encuentro dialéctico en defensa de la religión. Se opuso tenaz y públicamente a la ley del matrimonio civil defendida ante las cortes en la primavera de 1870 (Cfr. Valentín, 1985: 85).

Durante el curso (1871-1872), continuó mostrándose buen estudiante. Obtuvo “meritissimus” en sexto curso de Sagrada Teología y aprobado en el segundo de Derecho, que comprendía las asignaturas de Derecho civil español, común y foral; Derecho mercantil y penal; canónico; y ampliaciones del Derecho civil y Códigos españoles. Su participación en movimientos como la “Juventud Católica”, se hizo también más patente, y su prestigio como orador y polemista alcanzó amplio reconocimiento.

En el séptimo curso de Sagrada Teología volvió a obtener la calificación “meritissimus”, y en tercero de Derecho cursó Disciplina eclesiástica y Teoría de los procedimientos judiciales (sobresaliente) y Prácticas forenses (aprobado). El 19 de junio de 1872 se presentó a examen para el grado de Licenciado en Derecho, disertando sobre el tema: “*Ministro del Orden. Obispo según la antigua y nueva disciplina*”. Logró la licencia con la calificación de aprobado.

DOCTORADO

Un paso importante le faltaba en su formación a Manjón: el doctorado. Hacia esa meta se encaminó durante el curso 1872-1873, que comprendía las asignaturas de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional; Legislación comparada e Historia de la Iglesia; y Concilios y Colecciones canónicas; las cuales concluyó satisfactoriamente. El 28 de junio de 1873 se presentó al tribunal para desarrollar el tema: “*Sistemas diferentes respecto a la propiedad. Principios verdaderos*”, con el cual aspiraba al doctorado.

En la disertación doctoral (26 páginas), el doctorando muestra que el derecho de propiedad emana inmediatamente de la naturaleza limitada del hombre, no de la ley y menos del pacto; que la propiedad ha de ser estable y duradera, que la propiedad ha de ser individual, personal, y no común o del Estado. Para probar su tesis aduce el argumento histórico, el de la propia personalidad humana, y enemigo de la familia. Acusa al comunismo de materialismo, anarquía y colectivismo. El comunismo, según él, es irrealizable, es una locura, paraliza la actividad individual. La propiedad, concluye, es santa, es buena, es providencial, es garantía de nuestra libertad e independencia (Montero, 1999).

Manjón, defiende a ultranza la función individual de la propiedad, pero no hace alusión a la función social de la misma; insiste mucho en los derechos, pero no en los deberes de la propiedad.

Todo lo que defiende Manjón en su tesis, tuvo su base en la doctrina que la iglesia sostenía en ese momento histórico.

CATEDRÁTICO

En el curso de 1873-1874, aparece en el Cuadro de Enseñanza de la Universidad de Valladolid como catedrático sustituto para desempeñar la Cátedra de Historia de la Iglesia, Concilios y Colecciones Canónicas, correspondiente al período del Doctorando en Derecho; y el 5 de febrero de 1874 el Claustro de

Derecho de la Universidad de Salamanca le nombró Auxiliar de la Cátedra vacante de Derecho Romano con el sueldo de 1.500 pesetas, que desempeñó hasta el 15 de julio siguiente, fecha en que se posesionó como catedrático propietario.

Buscando otros medios de vida, se trasladó a Madrid, y allí, durante los años 1874-1879, estuvo como profesor en el Colegio de San Isidoro, impartiendo las asignaturas de Geografía, Historia Universal e Historia de España; y a la vez alternaba en los servicios de vigilancia de los alumnos, habiendo demostrado en todo ese tiempo aptitud para la enseñanza, discreción y condiciones excelentes para conducir a la juventud.

Durante la permanencia en el Colegio de San Isidoro, después de cumplir sus obligaciones, aprovechaba el tiempo para trabajar en el campo de la polémica en la prensa, Academias y Centros católicos, y además, se dedicaba a obras de beneficencia y caridad social.

En octubre de 1878 hizo oposiciones a la Cátedra de Disciplina General de la Iglesia y particular de España, vacante en la Universidad de Salamanca; le fueron aprobados los ejercicios literarios, y ocupó el tercer lugar en la terna propuesta para la Cátedra (Pino, 1998).

Mediante oposición, fue nombrado Catedrático numerario de Disciplina General de la Iglesia y particular de España en la Universidad de Santiago de Compostela, tomó posesión el 23 de mayo de 1879. Su estancia aquí fue breve, un solo año.

Formó grupo pronto con otros profesores católicos e intentó organizar conferencias de divulgación científica en que se expusiese también el parecer de la iglesia. Sin embargo, el ambiente político que se respiraba en la Universidad no era muy favorable a sus intenciones. No obstante, aprovechó la oportunidad que le brindaban sus clases para defender el pensamiento cristiano.

CATEDRÁTICO EN GRANADA

El 18 de abril de 1880 quedó vacante la cátedra de Disciplina Eclesiástica en la Universidad de Granada, tomando posesión el 28 de mayo del mismo año.

Su intención era continuar dedicado a la enseñanza llevando una vida similar a la que había tenido en sus anteriores destinos. Esta vez, sin embargo, sería distinto. En efecto, en Granada pasaría el resto de su vida e iniciaría su gran obra educativa a través de las Escuelas del Ave-María.

Una vez que llegó a nuestra ciudad en 1880, empezó a tomar contacto con la historia y cultura de la ciudad. Este conocimiento e interés no fué sólo teórico, pues también se enteró y conmovió de la situación de pobreza por la que atravesaban muchos de sus habitantes (Pedro Manjón, 1946: 72).

Desde 1880 fue profesor de la Universidad de Granada, de la que se jubiló, a los 72 años. Desde 1885 fue también catedrático de Derecho Conónico y de Teología Moral en el Colegio-Seminario de la Abadía del Sacro Monte.

Durante todo este período desarrolló y practicó las cualidades ya antes

mencionadas de seriedad y dedicación al trabajo. A este respecto, alguna vez se manifestó Manjón de la siguiente manera. “*llueva o nieve, haga frío o calor bajaré a clase porque es mi obligación*” (Cfr. Pedro Manjón, 1946: 343).

Gracias a su ingenio pedagógico, supo ser ante todo un maestro para sus alumnos, con los cuales procuró ser siempre justo y ecuánime al evaluarlos. Como católico y español convencido defendió las enseñanzas de la Iglesia y sus convicciones sobre el sentido de la patria desde la cátedra. Tomó parte con valentía en las diversas discusiones públicas, que de alguna manera iban en contra de la fe o de la patria.

5.5. ESCRITOR

Desde joven, tanto en Valladolid como en Madrid, escribió en revistas y periódicos, siempre dentro de la más pura ortodoxia, y con el fin de moralizar y defender la verdad.

Su primera obra de la que se tiene noticia, apareció en Granada en el año 1883, se trata de una autobiografía titulada: “*Cosas de antaño contadas ogaño*”, narración pintoresca de sus primeros años de estudios, completada en ediciones posteriores; como reacción al sombrío panorama que en esta obra se refleja, nacieron, sin duda, las Escuelas del Ave-María.

En 1890 publicó una traducción castellana de la “*Instituciones de Derecho Público Eclesiástico*” del Cardenal Tarquini; también publicó su libro

“Instituciones de Derecho Eclesiástico o Canónico”, ajustándose a la más estricta y pura doctrina de la Iglesia e informado por los mejores autores en esa materia.

A los pocos años de la fundación de las Escuelas del Ave-María, y para dar a conocer en teoría todo lo que en ellas se hacía prácticamente, comenzó la publicación de su biblioteca avamariana, arsenal de pedagogía cristiana, que le ha valido renombre universal, y que le ha merecido el que su nombre figure entre uno de los pedagogos más grandes de España.

A continuación presentamos un cuadro en el que recogemos los títulos más destacados de la producción pedagógica de Manjón, aunque para profundizar más en este apartado consideramos de vital importancia que se consulte la obra de Prellezo (1997), denominada: *Bibliografía de Manjón (1882-1997)*, editada en Granada por la imprenta de las Escuelas del Ave-María.

<u>OBRAS MÁS REPRESENTATIVAS DE MANJÓN</u>	<u>AÑO</u>
Condiciones de una buena educación y cuáles nos faltan	1897
El pensamiento del Ave-María (Seis partes)	1900
Diario de un maestro	1895-1923
Hojas del Ave-María. Ley, instrucción, reglamento.....	1908
Hojas Catequistas y Pedagógicas del Ave-María (Cinco libros).	1909-1914
Visitas al Santísimo	1913
El maestro mirando hacia dentro	1915
Hojas Evangélicas del Ave-María	1920
El gitano et ultra	1921
El maestro mirando hacia fuera	1923

5.6. SACERDOTE

Manjón fue desde niño orientado hacia el sacerdocio, encaminado por las influencias recibidas por su madre (Sebastiana) y por su tío (Domingo), párroco de su pueblo natal.

Los hechos acaecidos con la Revolución de 1868, modificó el rumbo de su carrera, orientándose hacia los estudios civiles en Valladolid y Salamanca, junto con las oposiciones de la cátedra de Universidad.

Estos estudios y estas empresas adormecieron su vocación sacerdotal durante los años 1873 al 1884. Pero, una vez serenada su vida, y viviendo en Granada en ambiente de tranquilidad, y desengañado de la vanidad del siglo, renació en él la vocación sacerdotal.

La decisión de abrazar el estado sacerdotal enfervorizó su vida, haciéndola cada vez más ejemplar y edificante.

En el mes de septiembre de 1885 recibió la Primera Tonsura Clerical, las cuatro Órdenes Menores y el Subdiaconado; el 20 de marzo de 1886, el Diaconado. Son significativas las palabras dirigidas en el aula a sus alumnos al día siguiente de ser ordenado diácono: “*soy el pobre pecador de antes vestido con traje talar y el mismo profesor de ayer, que aprobará al estudioso y suspenderá al ignorante*” (Pedro Manjón, 1946: 91); y el 19 de junio de ese mismo año, de manos del Arzobispo D. José Moreno Mazón, en la Capilla del Pontificio y Real Seminario de San Cecilio, recibió el Sagrado Orden del Presbiterado, para el que se preparó haciendo diez días de ejercicios espirituales en el mismo Seminario.

Previa oposición, obtuvo una canonjía en la Iglesia Magistral del Sacro Monte, para la que fue nombrado el 14 de junio de 1886.

Con el fin de hacer una mejor preparación para celebrar su primera misa, dilató este acto hasta el mes de agosto; buscando la soledad de su aldea y

acompañado de su familia, celebró la Eucaristía el 5 de agosto 1886.

Manjón después de ser nombrado sacerdote está muy emocionado, prueba de ello es una carta que manda a su hermana Justa(monja clarista en Burgos), en la que le manifiesta lo siguiente: *“!Ay, hermana mía, cuán bueno es el Señor para conmigo; mira cómo El en su infinita misericordia me ha conducido como de la mano y llevado por los caminos de su gracia hasta hacer de mí un ministro suyo, aunque indigno y sin merecimientos de ningún género; todo es obra suya; nada es mío”*.

Después de la corta estancia en su pueblo, Manjón vuelve a Granada. Para el 13 de agosto de 1886 estaba fijada la ceremonia de toma de posesión de los canónigos recién nombrados. En tal día juró las Constituciones de la Abadía del Sacro Monte y seguidamente ocupó su lugar en el coro.

En el Sacro Monte desempeñó todos los oficios disciplinares, siguiendo fielmente las normas y costumbres de aquella Abadía, distinguiéndose por su celo y prudencia en la administración de los intereses que se le confiaban.

Junto con las obligaciones en la Canonjía del Sacro Monte, dió misiones por espacio de un mes, en el año 1888, Pampaneira, Bubión, Capileira, Pitres, Pórtugos, Busquístar, Ferreirola, Mecina Fondales y Trevélez. *“Dos años hace que pasé yo por alguno de esos pueblos misionados por D. Andrés, y todos recordaban con gran gozo aquellos días de la Santa Misión, en los que nuestro Siervo de Dios realizó una labor tan provechosa que jamás olvidarán los sencillos labriegos de aquellos pueblos de la sin par Sierra Nevada”* (Pedro

Manjón, 1946: 324-325).

En 1894 misionó en Deifontes , Güevejar, Pulianillas, Jun y Calicasas; en 1903, en Valderrubio, Zujáira y Escóznar; en 1912 en Vélez Benaudalla, Pinos del Valle, Mondújar, Chite y Talará.

Andrés Manjón, como sacerdote y profesor fue admirado por compañeros y alumnos, por sus virtudes, aumentando cada día más ese respeto y admiración por su persona, hombre entregado a todos y por antonomasia a los más pobres y necesitados de los barrios marginales de Granada.

5.7. FUNDADOR DE LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA

En el otoño de 1886, Manjón, organizó su vida sobre el esquema de sus obligaciones en el Sacro Monte y en la Universidad. Lo primero que dispuso fue comprar una borriquilla para ir y venir, sobre todo para venir a la abadía que era cuesta arriba.

Este sacerdote pudo comprobar que aquellos, sus vecinos, vivían peor de lo que él creía. Ante el resultado de sus indagaciones, Manjón quedó anonadado. Muy pronto escribió: *“El pueblo que por aquí habita yace en la suma ignorancia, vive en la extrema pobreza y está sumido en una degradación moral y social”* (Pedro Manjón, 1946: 109).

El observador sintió vergüenza de sí mismo y hasta le pareció ser un desertor, pues él también había nacido en pobreza e ignorancia, aunque de ningún

modo en el deprimente grado que allí se apreciaba.

Comenzó a sentir impulsos de volver a aquel inframundo desde las posiciones de prestigio social que había alcanzado. Seis graves motivaciones, claramente enlazadas entre sí, había creado la alarmante situación que apreciaba cada día:

“ 1. *La suma ignorancia, que para todo estorba.*

2. *La extrema pobreza que es mala consejera.*

3. *La desmoralización de la familia, sin la cual no hay hombres.*

4. *El escándalo público, devastador de la inocencia.*

5. *El fermento de la raza gitana, contumaz a la cultura.*

6. *Lo inveterado del mal, que produce el desahucio*” (Pedro Manjón, 1946: 109).

Realizado el diagnóstico en la mente de este profesor surgieron, por fuerza de la lógica, los oportunos remedios: es evidente que la ignorancia sólo se amengua con la instrucción; la desmoralización familiar se corrige con la recta constitución y ordenación en la misma familia; el escándalo público se evita con la imposición del buen ejemplo y de la moral auténtica; la veteranía del mal se corrige con la secular condición del bien.

En aquel mar de ansiedades, de clarividencias y de incertidumbres avivado por el espectáculo diario, Andrés Manjón decidió hacer algo por aquellas gentes y se lo comentó a algunos clérigos de su época: “*Vaya ya tenemos aquí otro nuevo fundador...sin duda le sobra el dinero*” (Pedro Manjón, 1946: 111).

Otra prueba excepcional para comprender mejor el inicio de las Escuelas del Ave-María, es una carta que Manjón escribió y que fue recogida por su sobrino en la obra del mismo llamada: Vida de D. Andrés Manjón y Manjón. Fundador de la Escuelas del Ave-María (1946).

De esta carta recogemos lo siguiente: *“El principio de estas Escuelas del Ave-María fue así: llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo, y cuando paseaba por los alrededores de Granada, se me recreían los deseos, y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro Monte y vi despacio aquellos caminos, cármenes y cuevas...*

Más he aquí que un día que bajaba sobre mi burra mansa para la Universidad (y montado, como siempre, en el borriquito de mi fijo pensamiento), oí sorprendido canturrear la Doctrina Cristiana en una cueva que caía sobre el camino y me dio un salto el corazón...

Descendí de la burra, trepé por las veredas, y hallé en una cueva a una mujer pequeña y vulgar, rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergoncé de no haber hecho yo siquiera lo que aquella pobre mujer....

Aquella pobre e ignorante mujer me enseñó mucho más que los amigos sabios y cuerdos, porque dije yo: si con una tal maestra y un local y tan escasos medios se ha podido organizar una escuela de niñas en el Camino del Sacro Monte, que era de los más incultos y pobres de Granada....

Animado por este ejemplo, compré un Carmen debajo de dicha cueva,

busqué una Maestra con título, instalé en octubre de 1889 (mes del Rosario), mi escuela primera de niñas; más tarde otra de párvulos, que encargué al marido de la Maestra, y los niños y Dios han ido haciendo lo demás” (Pedro Manjón, 1946: 112-113).

5.7.1. CASA MADRE

De la carta anteriormente recogida se desprende que las Escuelas del Ave-María nacieron en un cueva, lugar pobre. Por debajo de esta cueva, compró un carmen o huerto, buscó una Maestra con título y abrió una escuela el día 1º de octubre de 1889, inaugurándola el día de la Virgen del Pilar, teniéndose este día como fecha oficial de la Fundación.

Abierta en el nuevo carmen la Escuela para niñas, asistieron 14 el primer día, 45 el cuarto, 79 al mes y 120 a los tres meses; poco después se añadió una Escuela de párvulos; y al año había más de 200 entre niños y niñas, adultos y adultas, con la asistencia de 300 y una matrícula de 400, según se desprende de la lectura de su Diario y de su obra: Memoria de las Escuelas del Camino del Sacro Monte 1882-92.

En octubre de 1892 adquirió otro carmen, separó las niñas de los niños, añadió la enseñanza de niños mayores a la de párvulos, colocándolos en el carmen antiguo y, aumentaron tanto que en la Memoria del curso, firmada en octubre de 1893, escribía que no tenían suficiente espacio y la matrícula pasaba de 700.

En 1894 se compró un tercer carmen, al que llamó del Niño Jesús, y en él comenzó la edificación de la Capilla, de 30 metros de largo por seis de ancho, los amigos le preguntaban si pensaba hacer una catedral, y él respondía: “*pronto será pequeña*”; y así sucedió.

El 1º de julio de 1895 estaba levantado el primer piso, destinado a Salón de Actos. La Capilla fue inaugurada el 25 de Marzo de 1897. Desde aquel día esta Capilla quedó abierta a culto. Fue ornamentada por la generosidad de pintores granadinos y de otras personas caritativas y amigas de las Escuelas.

En los meses de mayo de 1895 y 1897 se compraron otros cármenes llegando a mil el número de los niños matriculados; y más tarde se le agregaron otros cármenes, con los cuales las Escuelas quedaban unidas a Granada, ocupando desde Puente Quebrada a la Cuesta del Chapiz, con una extensión cerca de un kilómetro de longitud por 200 metros de anchura, quedando así constituida la Colonia Matriz o Madre, de las Escuelas del Ave-María en el Valle del Paraíso, ribera del Darro, Camino del Sacro Monte, frente a la Alhambra y la Fuente del Avellano.

5.7.2. ESCUELAS DE SARGENTES DE LA LORA

A la vez que desarrollaba el proyecto del templo-escuela en el Sacro monte de Granada, Manjón llevó a cabo la fundación de una escuela en su pueblo natal. Con fecha 6 de septiembre de 1892 había solicitado al arzobispo de Burgos

autorización para la apertura de un colegio de niñas en Sargentos (Valentín, 1985). El prelado respondió inmediatamente aceptando el patronato.

La escuela de Sargentos fue acogida con aprecio por los lugareños. En el verano de 1894 el pueblo entero colaboró con Manjón en la construcción de un nuevo pabellón.

Con ello se lograron las condiciones necesarias para establecer un internado para las niñas. La madre de Manjón se ofreció para asistir a las internas. En octubre de 1895 fué enviada a esta escuela una de las primeras maestras formadas en el Ave-María de Granada. El internado y la escuela de niñas de Sargentos tuvo amplio reconocimiento en la comarca, aumentando progresivamente el número de alumnas. En 1917 Manjón fundaría también una escuela para niños (Valentín, 1985: 190-191).

5.7.3. SEMINARIO DE MAESTROS

Como ya tenía escuelas, creyó necesario que en las mismas hubiese maestros bien formados a nivel metodológico y cristiano, para esto, creó el Seminario de Maestros al comprender Manjón que había que preparar a docentes con un estilo pedagógico distinto y con un talante cristiano que pudiera contrarrestar las corrientes laicistas que dominaban en el ambiente pedagógico de su época (Montero, 1999).

El día 12 de octubre de 1905, fiesta de la Virgen del Pilar, se inauguró el Seminario de Maestros con 12 alumnos, costeados y dirigidos por D. Enrique González Carrillo.

Este Seminario prosperó y aumentando cada año; en el curso 1913-14 contaba con 86 alumnos entre internos, externos y practicantes del Magisterio; y después de la muerte de Manjón fue cada vez más ampliado.

Fue el Seminario de Maestros una de las obras predilectas de este profesor de Universidad, buscando un equipo de colaboradores que trabajaban de forma gratuita, preparando a los alumnos, que después irían a examinarse a la Normal estatal.

Junto a estos colaboradores, Manjón impartía clases prácticas a los niños, transmitiendo así a sus alumnos del Seminario su preocupación por una escuela activa y lúdica, en donde el alumno era el centro de interés.

Del contacto con estos alumnos del Seminario, nace en 1915 una obra de capital importancia en la formación del profesorado, “*El maestro mirando hacia dentro*” y el resumen de la misma, “*El maestro ideal*”. En su obra: *El maestro mirando hacia dentro* nos describe las cualidades del maestro cristiano, el cual debe estar adornado de las virtudes cardinales y teologales, necesarias para que sea un maestro educador y no un mero docente o enseñante (Montero, 1999).

5.7.4.LA QUINTA

Otra de las Escuelas del Ave-María fue la Quinta, se inauguró en el camino de Huétor. Fue el 1 de enero de 1901, y Manjón calificó de “*locura*” (Diario, 27-12-1900). Hacía poco que la familia Rodríguez Acosta-Gallardo García había construido allí un templo dedicado a la Virgen de Montserrat. El fundador solicitó de los propietarios la licencia para impartir clases en el templo en tanto se construía edificio apropiado. Concedida, Manjón aceleró los preparativos: el 30 de diciembre de 1900 trasladó los bancos y hasta una garita-excusado, lo mínimo que consentía la higiene y el día 1 de enero “*se inauguraron las Escuelas en el Camino de Huétor, matriculándose en una hora 77 alumnos entre niños y parvulillos. Se cantaron unas avemarías y explicaron las primeras palabras del Angel y lo que significaba el título de la escuela*” (Diario, 1-1-1901).

Las clases, impartidas por los maestros avemarianos, comenzaron el día 3. “*Y el primer día que enseñan tienen muchísimas criaturas, de las cuales hay ciento cuatro que no conocen la “a”; ciento veintitrés que no saben leer y ciento veintiséis que no saben rezar el santo rosario, ni de él han oído hablar; y de los ochenta párvulos es raro el que se sabe santiguar. Esto prueba la necesidad de aquella escuela y lo que importa educar a la mujer para que eduque al niño*” (Diario, 3-1-1901).

5.7.5. EL TRIUNFO

El 28 de enero de 1900 pudo cerrar el acuerdo con unos benefactores de Granada, quienes cedieron por tiempo indefinido un local en una propiedad familiar (un antiguo convento de Capuchinos), cuyas obras de acondicionamiento costearían. Sería en el barrio del Triunfo en las afueras de Granada, zona poblada por unas 10.000 personas, que carecían de escuela. El Ave-María en la persona de su fundador pondría allí dos clases para niños mayores y párvulos, además de una clase nocturna para adultos (Diario, 27-12-1899; 28-1-1900).

El proyecto del Triunfo comenzó con celeridad. A finales de febrero de 1900 se había acordado ya qué parte del terreno se destinaría a escuela. Para el 1º de marzo habían comenzado las obras de remodelación del inmueble existente; obras que Manjón seguiría a diario. El 21 de abril fueron inauguradas y bendecidas las escuelas del Triunfo, cuyo título era de María Inmaculada. El resto de ese mes de abril lo dedicó Andrés Manjón a organizar personalmente las escuelas, que contaron en 10 días con 450 alumnos, agrupados en cinco clases. La enseñanza se complementarían con el aprendizaje del catecismo en la parroquia a la que pertenecía la escuela, donde eran llevados los niños todos los domingos (Diario, 6-5-1900).

La fundación de esta escuela, supuso para Manjón una inmensa alegría, ya que venía a ser la primera extensión de sus escuelas en la ciudad de Granada fuera del Sacro Monte, y además en una zona muy necesitada. Se empezaba a cumplir la aspiración del fundador de rodear la ciudad con escuelas del Ave-María.

5.7.6. VISTILLAS

En 1905 comenzó a proyectar la fundación de una escuela en otra zona marginal de Granada, en el barrio de San Miguel el Bajo. Además de la falta de escuela en el lugar, la presencia de un presidio hacía necesaria la educación y moralización de la zona, en la cual había abundante población infantil. La ocasión de realizar sus planes se la brindó, como en casos anteriores, el interés mostrado por un benefactor. Se trataba de un aristócrata granadino, el Conde Agrela, quien impresionado por la obra avemariana se ofreció a colaborar con Manjón, quien le propuso la fundación de un grupo escolar en el citado barrio marginal.

Obtenida la promesa de sufragar los gastos de construcción, Manjón se apresuró a recorrer la zona. Encontró una propiedad a propósito con su planes y el 30 de abril de 1905 la adquirió. Inmediatamente se dispuso a realizar los planos: sería una escuela con planta de cruz latina, aireada y luminosa, en cuyo centro estaría la capilla. El benefactor pagó 50.000 pesetas y se comenzaron las obras. Esta escuela se conocerá como de “*Los Angeles*” o “*Las Vistillas*”, y sería dedicada a la Virgen del Rosario. A comienzos de diciembre de 1905 se habían ultimado ya todos los detalles para iniciar los trabajos de construcción, si bien éstos no comenzaron hasta la primavera siguiente.

5.7.7. ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Manjón es muy consciente que no era suficiente el aprendizaje de las primeras letras, había que preparar y formar a sus alumnos para desarrollar un oficio que le sirviese para ganarse la vida.

A continuación recogemos algunas citas de su Diario en donde se refleja todas aquellas circunstancias que tiene que superar para poder organizar, crear y poner en marcha una serie de talleres.

En el Diario, día 7 de octubre de 1897, encontramos la siguiente noticia: *“Las 4.000 pesetas acordadas por el Ministerio de Fomento a favor de las Escuelas del Ave-María llegaron por fin. Vienen muy bien a las presentes circunstancias, por estar montando talleres de lavado y planchado de ropa”*. A los pocos días vuelve a anotar en su Diario: *“El lavadero del Ave María ha recibido unas cuarenta talegas esta semana, y con este motivo hay un batiburrillo entre las planchadoras”* (16-9-1897).

El día 10 de diciembre de 1897, hace la siguiente anotación: *“Cocina nueva. Se ha inaugurado en Santa Ana una cocina para que las niñas aprendan a guisar, bajo la dirección de Francisco Molina y su mujer”*.

5.7.8. SAN CRISTOBAL

Después de la muerte de Manjón, se inauguró una nueva Colonia escolar

del Ave-María, en el barrio de San Cristóbal, arrabal de Granada, habitado por gente pobre, restaurándose la Iglesia, que amenazaba ruina, levantándose dos amplios pabellones.

Vencidas todas las dificultades y realizadas las obras, la Iglesia se abrió al culto en junio de 1927, el pabellón de niños en septiembre de 1928, y el de niñas en igual mes de 1929, quedando constituida la quinta colonia del Ave-María.

5.8. VALORES Y VIRTUDES

AMOR AL TRABAJO

Manjón durante toda su vida, demostró su gran amor al trabajo, criticando la holganza estudiantil, imprimiendo un buen ritmo de trabajo a diario. Prueba de ello, son algunas anotaciones que realiza en su Diario en el que comentaba su horario de trabajo: *“Cosas del día. Es el primer día de Pascua. A las 5, maitines; a las 5,3/4, procesión con el Señor; a las 6 confesiones que terminan a las 8; a las 8, confesando gitanas en el Ave-María; a las 10, explicación del evangelio; a las 10,1/2, sorteo de premios y reparto de las lechugas a los niños; a las 11, 1/2, almuerzo a las veintidós gitanas que han comulgado; a las 12, pitar de la charanga; a las 12, 1/4 comida en el Monte; a las 1, leer el periódico; a las 2, dormir la siesta; a las 2,1/2, escribir a Torres; a las 3, vísperas; a las 3,1/2, oración; a las 4, maitines; a las 5, apuntes u cuentas; a las 5, 1/2, al carmen de*

Jesús a enseñar la capilla del Ave-María a D. Francisco Sebastián y D. José Barrera; a las 6, de paseo; a las 7 al Monte; a las 8, procesión a las Santas Cuevas; a las 8,1/2, cena; a las 9, hacer estos apuntes, y a las 10, a la cama” (Diario, 18-41897).

FE

Manjón a lo largo de toda su vida dio prueba clara de su fe en su modestia sencilla, natural, sin aliño ni afectación, y en su gravedad y piedad externa en todos los actos, así en los oficios de piedad, como en los ministerios sacerdotales, y en el mismo trato social. En sus comienzos publica en el periódico “El Independiente” de Almería una serie de artículos, comentarios, contra la masonería, y el liberalismo, tratando de convencer a los miembros de ambas sectas y de atraerlos al catolicismo (Varios, 1995: 110). Además previene a los maestros de sus Escuelas, contra el laicismo y el ateísmo y añade: “*Maestro cristiano, que tu fe sea una, como es uno el fundamento de todos tus creencias...la fe cristiana es el asentimiento que se da a todas las cosas que Cristo enseñó y la Iglesia, por su encargo propone a nuestra creencia...y de la unidad de la fe nace la sencillez, según la cual se someten al Dios de la verdad los niños que los grandes...*” (Cit. Prellezo, 1975: 240-241).

Siempre profesó un amor muy tierno a la Virgen, a la que llamaba Ama de las Escuelas, engendrando en maestros y niños este amor a María como divisa y

sello de todos los hijos de sus Escuelas, y como el mejor patrimonio y el mayor tesoro de su Fundación.

Tuvo ciega confianza en la providencia divina, con absoluta aceptación de todo como venido de la mano de Dios, llevando con igualdad de ánimo los contratiempos, adversidades, desgracias y todas las contrariedades con que el Señor le probó en toda su vida, singularmente en la fundación y conservación de las Escuelas del Ave-María.

ESPERANZA

Desde que comenzó la fundación de las Escuelas del Ave-María mostró gran despegue por los bienes terrenales, usándolos como medios de mejor servir al prójimo y a Dios. Reveló poca disponibilidad hacia cargos, honores y dignidades como se puede constatar en algunas anotaciones que realiza en su Diario y que pasamos a relatar: El día 23 de abril de 1896, los niños de las Escuelas bajaron cantando el rosario a Granada y con motivo de este acto el Ayuntamiento propuso:

- “1. Nombrar hijo adoptivo a un sargentino.*
- 2. Vestir a todos los niños de mis Escuelas.*
- 3. Celebrar una fiesta infantil en los cármenes escolares durante las fiestas del Corpus.*

Soli Deo honor et gloria. Él perdone lo primero y premie lo segundo y tercero” (Diario, 24-IV-1896).

En los ambientes eclesiales la figura de Manjón se hace cada vez más grande a medida que se va conociendo su obra y se pensó para obispo; *“ni en broma quiere ser obispo un maestro del Ave-María, al cual traen y llevan periódicos dando la estupenda noticia de su nombramiento”* (6-V-1986). En el año 1902, vuelve a escribir en su Diario que le quieren hacer obispo de nuevo (3-XII-1902).

El prestigio de este catedrático de Granada, hace que se fijen en él para regir la Universidad; *“no quiero ser rector de la Universidad. Hoy se me ha ofrecido y no lo quiero ser”* (10-1-1899).

En 1899, le ofrecen ser Académico de Bellas Artes a lo cual responde con este comentario: *“Socio correspondiente de la Academia de Bellas Artes en Granada han nombrado a un maestro del Ave-María, que tiene para académico la misma aptitud que el caballo de Calígula para senador. ¡Bueno está ello! Infelices académicos, ¿quién os ha engañado?”* (2-XII.1899).

Para buscar la unidad entre los católicos españoles que están divididos ante muchas cuestiones, le proponen la dirección de un periódico; *“visité al señor ministro de Fomento (Marqués de Pidal), quien me propuso la dirección de un periódico católico, no político, y le dije que no valía yo para periodista”* (19-VII-1899).

En este mismo año le ofrecen a Manjón el ser decano en la Universidad, ofrecimiento que rechaza (6-XII-1899), al igual ocurre en 1900 con el nombramiento de hijo predilecto de Granada (5-VII-1900).

A lo largo del año 1901 le quieren nombrar presidente de la Juventud Católica (26-II-1901), y senador por la Universidad (13-II-1901). Ambos ofrecimientos no son aceptados por Manjón.

Con la Cruz de Alfonso XIII, expresa en su Diario este comentario sobre la misma: *“Llueven felicitaciones para la Gran Cruz de Alfonso XIII. Por lo visto el mundo da alguna importancia a estas cosas”* (9-VII-1902).

Durante los años 1903 (presidente de la sección de Escuelas del Círculo Católico, (8-I-1903); profesor en Madrid en 1904 (15-II-1904); en ese mismo año consiliario del Centro Católico, cargo que acepta, a pesar suyo, por obediencia al arzobispo que se lo había pedido; mantenedor de los juegos florales (16-VII-1905).

El prestigio que ha adquirido en el campo de la educación es grande y piensan en él para presidir una sociedad que pretendía homenajear a Pío X; escribe: *“Uno, que se dice Velasco, me ofrece la presidencia de una sociedad que se dice promovida por religiosos franceses expatriados para promover la suscripción de un álbum dedicado a Pío X. No acepté tanto honor”* (2-VIII-1907).

Es propuesto en 1908 para regir la Universidad como Vicerrector, cargo que no acepta (11-III-1908). Lo mismo ocurre en 1912, nombrado socio de mérito de la Junta General de protección a la infancia (6-III-1912), y así con todo lo que se le ofreció en los años 1914, vocal del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes 1918, inspector en la Universidad, en 1919 se le quiere hacer una

estatua, en 1920 se le brinda la presidencia técnica honorífica del Congreso de Educación. A pesar de todo, renunció: “*D. Manuel Rueda, en nombre de toda la Junta organizadora del Congreso Nacional de Educación, de Palma de Mallorca, en admite la renuncia de Presidente técnico honorario que hizo a D. Andrés Manjón*” (Diario, 21-IV-1920).

Pocos días antes de su fallecimiento recibiría un nuevo y último nombramiento en premio a su entrega a la educación del pueblo: “*D. Rufino Blanco escribe a D.A...y añade que el congreso pedagógico está ya casi organizado y que dentro de unos días recibirá D. Andrés la convocatoria y en ella se verá como Presidente del Congreso*” (27-VI-1923).

AMOR A DIOS

Las personas que le trataban, como sacerdotes, compañeros, familiares, le tenían por un hombre de delicada conciencia, exento de culpas, como regla ordinaria de su vida.

Procuraba la unión íntima con Dios, y en visitas, reuniones, viajes y de un modo particular en su trato diario con maestros y niños, prefería hablar de Dios, de su ley santa, de su doctrina, haciendo ver lo amable de Dios, cuánto merece nuestro amor y que fácil es amarle.

Con palabras y ejemplos enseñaba y predicaba el amor a Dios, la vida virtuosa, la práctica de la oración y las buenas costumbres.

Dominaba sus pasiones con privaciones, pobreza, vencimientos interiores y llevaba y soportaba las enfermedades, aflicciones, desprecios, por amor a Dios.

Su rostro se iluminaba al tratar con los niños y entablar con los parvulitos conversaciones de Dios y de cosas santas.

AMOR AL PRÓJIMO

Generosamente, sin violencia ni trabajo, perdonaba a cuantos le ofendieron, les recibía y servía como si no le hubieran ofendido, pagaba con bienes los males que le hacían, y disimulaba las faltas que tenían, sin hacer mención a ellas.

Los dotes de su ingenio, su aguda crítica, solía usarlos en particular con sus alumnos, con fines morales de corrección y educación.

De palabra y por escrito aconsejaba a los necesitados y consolaba a los tristes, y tenía un don para llevar luz a los entendimientos y consuelo a los corazones, como se puede observa en su Diario, cartas...etc.

Siempre demostró amor de preferencia para con los pobres. Tenía un amor especial con los gitanos, a quienes quería redimir, y por cuya educación hizo todos los esfuerzos inimaginables.

Sentía un gran amor por los niños, a quienes trataba como a hijos muy queridos y desde la fundación de sus Escuelas del Ave-María, los niños eran su vida, su ideal, su sueño, y a la educación de ellos consagró su vida.

PRUDENCIA

Movido por su fe, desoía los consejos de la prudencia humana y de la comodidad temporal, y en cambio, emprendía obras de magnitud superior a sus fuerzas.

Amaba la sinceridad y aborrecía la ficción y la mentira, y alguna vez resultaba duro y severo por decir la verdad. Solía dar consejos a quienes se lo pedían, y aconsejó con tanta caridad como acierto a toda clase de personas, desde los gitanos a los gobernantes.

Aborrecía la ociosidad, y desde joven fué siempre un trabajador infatigable, aprovechando el tiempo como un rico tesoro.

JUSTICIA

Siendo por temperamento severo, era con todos afable y correcto, extremaba su amabilidad y caridad con los más necesitados.

Aún siendo amigo de sus amigos y correspondiendo a los afectos que le profesaban, procuraba dar a cada uno lo que le era debido, especialmente como catedrático en la distribución de calificaciones y premios.

Fue siempre cumplidor de sus deberes como catedrático, sacerdote y canónigo, teniendo que hacer sacrificios, como el servicio de la cátedra de la Universidad de Granada, obligado a bajar todos los días desde el Sacro Monte, soportando las inclemencias del frío y del calor.

FORTALEZA

Andrés Manjón tuvo desde niño fortaleza de alma y una voluntad firme y tenaz para todas las empresas que tomaba sobre sí y esa fortaleza la ejerció en vencer innumerables obstáculos y las muchas dificultades que se le ofrecían en sus obras.

En la fundación de las Escuelas del Ave-María tuvo que vencer grandes obstáculos, así en el orden económico como social, teniendo que sobreponerse a censuras y aún burlas de los que le tomaban por un soñador y redentor novelero.

En sus enfermedades, persecuciones, apuros, desprecios e injusticias, y en sus desolaciones espirituales fue paciente y sufrido; y en todas las adversidades aparecía ecuánime, sobrellevando lo próspero como lo adverso con serenidad y fortaleza de espíritu.

TEMPLANZA

Teniendo un carácter impetuoso, como se demuestra con algunos hechos que pasaron en su vida, llegó al completo dominio de sí mismo, creciendo este dominio en cada época de su vida hasta llegar a la perfección de ocultar hasta los movimientos interiores.

Siempre se mostró paciente y sufrido, y en su vida sacerdotal dio

continuas y excelentes pruebas de mansedumbre, tolerando con ánimo sereno, agravios, ofensas, sin revelar turbación ni contrariedad en sus palabras y en su aspecto externo.

En los sucesos prósperos se regocijaba, pero con moderación, sin extremos de risa, palabras o gestos, y en los acontecimientos adversos, parecía inalterable, sin turbarse, continuando su ocupación y marcha como si nada sucediera.

Su comida era pobre, nunca se quejó de ella, pareciéndole todo bien y teniendo tantas personas a su alrededor, nunca las desdeñaba por su origen humilde, al contrario, les ayudaba a salir de su pobreza.

Vestía pobre, pero con decoro y limpieza; su habitación, lecho y muebles eran modestos y sencillos, en nada procuraba la comodidad o el regalo, y mucho menos el bien parecer.

HUMILDAD

Andrés Manjón fue una persona inclinado hacia la humildad, en ella fundó sus obras y a la humildad debe lo heroico de sus virtudes.

En su vida y ejercicio de fundador de las Escuelas del Ave-María quitaba mérito a su obra personal, atribuyendo los felices resultados y adelantos a los actores secundarios, como eran sacerdotes, maestros y cooperadores de toda clase.

Rechazaba con disgusto las alabanzas y en cambio oía con humildad las advertencias, correcciones y censuras y todo lo hacía sin violencia ni afectación, como si nada hiciera, o no tuviera mérito lo que hacía.